

NOTA A LA EDICIÓN DE CARTONERA ISLAND

Un primer “Museo de la intemperie” salió unos días antes de que todos fuéramos confinados en la colección inolvidable Ejemplar Único, que cuidaba con esmero y mucho gusto Gabriel Viñals, dando a cada poema una lectura única a través de sus pinceles. A él —y a su invitación irrechazable— se debe el impulso para montar el primer conjunto a la intemperie, y mi agradecimiento continúa y continuará. Ahora va este segundo museo envuelto por el cartón y la amistad de Cartonera Island, con algunos añadidos y algunas sustracciones con respecto al editado por Viñals, que constó solo de 25 ejemplares. Muchas gracias a Carlos, Ernesto y Daniel por la invitación.

Museo de la INTEMPERIE (II)



2022

Guía del Museo de la INTEMPERIE (II)

Sala 1: **Intemperies**

- Hospital de día ^{.11}
- Poema con vencejo ^{.13}
- Ola de calor (elegía) ^{.14}
- Árbol horizontal ^{.15}
- Trelew ^{.16}
- [Las cerillas gastadas contra el viento...] ^{.17}
- De lagartos ^{.18}
- [Vine a quererte adonde el agua...] ^{.19}
- Albada ^{.20}
- Pan ^{.21}
- Lugares ^{.22}
- [Todo lo que hemos hecho ha sido...] ^{.23}
- [A la pura intemperie has legado...] ^{.24}
- [La eternidad, la cosa, el viento...] ^{.25}
- Animales palabras ^{.26}
- [Triste cenáculo...] ^{.27}
- Madrid ^{.28}
- [Quiero perder...] ^{.29}
- [Ser por una vez...] ^{.30}
- Lamento del sapo por Stanley Hook ^{.31}
- Poso ^{.32}
- Ábreme la puerta, Lola ^{.33}

Sala 2: **Señales de ruta**

- Primer territorio ^{.37}
- [Sobrevendrán cicatrices, hijo...] ^{.38}
- [Cuántas cosas descubres cada día...] ^{.39}
- No antes ^{.40}
- [Además de pagar nuestras pensiones...] ^{.41}
- [Ojalá mis errores os valieran...] ^{.42}

Sala 3: **Musarañas**

- [Habrá más peajes...] ^{.45}

Javier Gil Martín (Madrid, 1981). Licenciado en Filología española en la UAM, se dedica profesionalmente al subtitulado y la corrección literaria y pasionalmente a la lectura y a la edición, fundamentalmente de poesía. Ha coordinado, junto con buenos amigos, varias colecciones literarias (dentro de Fundación Inquietudes, Asociación Poética Caudal, Amargord Ediciones, Grupo 5, Eolas...). En 2020 fundó el proyecto editorial **Cartonera del escorpión azul** y desde 2006 coordina la sección “Versos para el adiós” de la revista Adiós Cultural. Como autor, ha publicado *Poemas de la bancarrota* (Ediciones del 4 de agosto, Logroño, 2015), *Poemas de la bancarrota y otros poemas* (Espacio Hudson, Argentina, 2018) y *Museo de la intemperie* (Ejemplar Único, Alzira, 2020). También ha aparecido en diversas revistas y antologías.

Como subtitulador, por sus ojos han pasado más de un millón de subtítulos y ha sido nominado tres veces en la categoría “Mejor subtitulado para sordos de obra estrenada en cine, DVD, TV o dispositivo móvil” por la Asociación de Traducción y Adaptación Audiovisual de España (ATRAE).

**Museo de la INTEMPERIE
(II)**

Javier Gil Martín



2022

Las tapas de este libro ha sido elaborada con cartón reutilizado, cortado y pintado a mano. Muchas de ellas se han realizado en Talleres Cartoneros abiertos. Gracias a todos aquellas personas que nos han cedido amablemente su creatividad.



Museo de la INTEMPERIE (II)
by Javier Gil Martín
is licensed under a Creative Commons
Reconocimiento–NoComercial–Sin ObraDerivada
4.0 Internacional License.

Colección 31
www.cartoneraisland.com

2022

Habrá más peajes y nos harán más pobres.

x x x x x x x

Hemos leído por encima de nuestras posibilidades.

x x x x x x x

En un mundo sin épica, la épica última es el dolor personal, que siempre acaba llegando.

x x x x x x x

Tantos libros y no has entendido nada.

x x x x x x x

Como el sismógrafo,
las agujas no escriben si no se tiembla.

x x x x x x x

Si te digo la verdad,
no soy hombre de provecho,
y nunca lo seré,
he visto mi reverso.

x x x x x x x

POESÍA: cantar para la nada, pero al fin cantar.

ACERCA DE MUSEO DE LA INTEMPERIE

¿Es posible un *museo de la intemperie*? ¿Es dado convocar en este sintagma instancias tan dispares? El término “museo” alude a un espacio protegido, ordenado, donde se almacenan objetos dueños del tiempo que merecen ser cuidados, contemplados demoradamente. Nada más alejado de la idea de “intemperie”; a “cielo abierto” es la primera imagen que genera, la inclemencia, la fragilidad, la ausencia de resguardo: si el “museo” invita al silencio, la “intemperie” a la plegaria; si uno habla de objetos, la otra de seres desamparados, temporales. Acaso alcancemos a entender la finalidad que se impone Javier Gil en estos poemas, darles a personas y experiencias efímeras un lugar de abrigo, un ámbito donde permanecer.

Poesía sin estridencias; versos eficaces y breves que dan el sentido de la experiencia, que entonan el canto sobre los restos frágiles del día, del tiempo quebradizo. No hay vacilación en ellos, los impulsa el motor de la verdad y el testimonio de la experiencia incluso paradójica, que responderá a la necesidad o no será. Son la justa expresión de la intemperie, sus revelaciones y la profunda resistencia que reclama un espacio de sosiego, como una sala de museo, para contemplar, reflexionar, asumirse.

VIVIANA PALETTA

SALA 3: MUSARAÑAS

Ojalá mis errores os valieran
como un aprendizaje hereditario
—de eso tengo una ristra para daros—,
pero solo vuestros errores,
con su sabor a sangre entre los labios,
os servirán de algo, si es que os sirven;
la mayoría serán
irreparables e inútiles como
un juguete olvidado en un desván.

el que lava en la calle los signos del naufragio

PIEDAD BONNETT

*Vivimos en situación precaria,
amamantando a la musa.*

J. G.

Además de pagar nuestras pensiones,
de vosotros se espera, hijos,
(al menos los poetas),
una palabra que ilumine el mundo.
Como pequeños profetas inocentes,
dormís tranquilos,
no conocéis aún
nuestra secreta encomienda.

NO ANTES

Despierta cuando
la luz ya te permita
ver tus juguetes.

SALA 1: INTEMPERIES

Fui coleccionista de intemperies también

GONZALO MILLÁN

Cuántas cosas descubres cada día.
Cómo asomarnos con tus ojos limpios
a este mundo cargado de pesares,
cómo asomarse y no ensuciarlo todo
de prejuicios, esquemas y miserias,
cómo lo haremos sin que tú nos digas
qué vereda tomar, por qué camino,
y no nosotros los que te digamos:
“Por aquí sí, por aquí no, come despacio,
intenta no ensuciar tu camiseta,
cierra la puerta, lávate los dientes...”.

Sobrevendrán cicatrices, hijo,
y marcarán tu cuerpo,
pero que no te asusten pues serán
tu diálogo privado con el mundo,
una forma de saberte vivo
colmado de pasado y de presente.

HOSPITAL DE DÍA

¿Toda la arena de esta playa quiere llenar mi boca?

HÉCTOR VIEL TEMPERLEY

el desierto es mi pastor todo me falta

MARIO MONTABETTI

I

extraña paz la de este lugar de muerte,
extraña luz y extraño olor
que inunda la sala y los pasillos
y llega limpio a mí, hasta mis ojos,
y me anega y me inunda y me somete,
porque el tamaño del sueño y de la prisa
tiene una nueva textura aquí, una textura extraña,
en este lugar,
una textura blanca y lisa.

aquí nada me falta, todo me falta,
tengo
un asiento cómodo y una vía,
una pantalla enfrente
y una gasa con una pequeña gota de sangre
—NADA ME FALTA TODO ME FALTA—
en este desierto blanco, extraño de luz,
limpio de paz y terso;
y yo floto y nada me falta
—todo me falta—,

llega la enfermera, calibra el aparato,

que deja de pitar,
y vuelve la paz, y vuelve,
y todo se anega, y me somete el sueño,
y mis párpados pesan, pesan, pesan,
y mi boca se anega de arena y gasas,
y mis párpados pesan,
todo se ha parado, todo está en el aire,
aquí, en este lugar de vida
y muerte,
todo se ha detenido,
y yo respiro y en cierta manera
no
quiero
salir
de
aquí.

II

este lugar nos pertenece
o más bien
nosotros le pertenecemos a él.
se da de sí la vena para que
compremos tiempo al tiempo,
todo se da de sí, de hecho,
en este espacio colmado de luz
y casi
transparente.
aun sabiendo que aquí la piedad es medicamentosa,
es una fórmula química perfectamente estudiada,
pedimos clemencia al dios de los goteros.

PRIMER TERRITORIO

*niño come llorando
llora comiendo niño
en animal concierto*

BLANCA VARELA

Labios que no has usado para besar,
pequeños pies con los que no has caminado todavía,
ojos con los que ves a solo un palmo de tu rostro,
manos que aún no sabes que son tuyas;
apenas solo
llanto, y hambre, y sueño,
y alguna sonrisa furtiva;
pero ahora llega la vida,
hermoso Guille,
y los besos vendrán, y tus pasos,
y esos ojos verán al final del horizonte,
y sabrás de tus manos, y sabrás manejarlas,
pero no olvides, mi niño,
que llanto, hambre y sueño
fueron tu primer territorio.

POEMA CON VENCEJO

¿Adónde va, señora, que le indico?
Si quiere usted llegar al paraíso,
habrá de disculparse con los pájaros
que volaron más allá de la cornisa,
y tendrá que cambiarse de calzado
para pisar los charcos sin cuidado
y con cuidado pisar las avenidas
donde pedían los mendigos del azar.
Deberá salir corriendo a guarecerse
contra las inclemencias de la muerte.

Y ante todo, señora, si usted quiere
llegar al paraíso con tacones,
habrá de preguntar a otro vencejo.

OLA DE CALOR (ELEGÍA)

En este poema, tumbado, yace un pájaro.
Como un verso, tumbado, su cadáver,
que vivió, viajó, y ya no pudo más, le faltó agua.
Ahora está tumbado en este poema.
Y amó, y habitó una casa, un nido,
voló por las colinas y los valles,
y ahora yace aquí, en este poema,
tumbado como un verso.
Le hemos hecho un hueco entre las líneas
a sus leves huesos y sus plumas
para que tengan dónde descansar por fin.
Y está entre nosotros, en este poema, un pájaro, su
/ cadáver.
Tumbado como un verso.

SALA 2: SEÑALES DE RUTA

Para Guille y Miguel

toda mi curiosidad.
Ahora recuerdo su voz cazallera,
quebrada por los años, cantando un estribillo,
Ábreme la puerta, Lola,
que yo asociaba entonces a otro tiempo
de flores más que tiernas, embriagadas,
que vengo herido,
aún solo de su propia juventud,
pero que no podrían entonar,
soy capitán de un barco,
ese mismo estribillo de una forma tan bella.

Y ahora yo te canto, Rosa muerta,
ese mismo estribillo con la edad
que yo te suponía cuando eras
la actriz protagonista, Lola amada
por algún marinero solitario.

Y ahora yo te canto ese estribillo,
con una variación y completándolo,
aun a riesgo sabido de que nadie
podría hacerlo nunca como tú:
Ábreme la puerta, Rosa,
que vengo herido,
soy capitán de un barco
que se ha perdido.

ÁRBOL HORIZONTAL

Árbol horizontal que, en tu belleza
extraterritorial, fuera de sitio,
has traído a estos páramos tu presencia serena,
¿qué haces aquí,
observador del tráfico infinito,
(Carretera de Colmenar, kilómetro
diecisiete), quién te plantó, qué hizo
que acabaras tan lejos, que tus raíces
se hundieran y bajarán y llegaran
incluso hasta el asfalto?
Árbol horizontal, ¿quién te pudiera
llevar de nuevo a la sabana,
lejos de tantos hombres que no saben
que vienen de ahí abajo,
que olvidaron
esa sabana cálida y hermosa?

Aquella chica nos dijo mientras desayunábamos: “Me gusta vivir en Trelew, lo tienes todo cerca”, y a nosotros nos parecía estar en el fin del mundo, en una ciudad polvorienta y desvencijada, en la frontera entre este mundo y el otro. Era cuestión de verse allí, a diario llevar a los niños al colegio, ir a comprar pan, compartir asiento en un banco, en la sala de espera del centro de salud, y de repente aquello sería el centro del mundo, y nuestro barrio —ciudad dormitorio— de ese lejano lugar llamado Madrid sería el fin del mundo, frontera entre.

A la memoria de mi tía Rosa,
mujer de otro tiempo

No os metáis más allá de la orilla,
nos decía siempre en los días, raros,
que la aldea amanecía soleada,
cuidado con las olas, mujer sabia,
conocía las traiciones del mar
y aun mejor nuestra falta de cautela,
no vayáis a la playa, mirad que está nublado,
¿qué dice esta mujer si no ve nada?,
me preguntaba yo, y aún me pregunto
dónde estaban esas nubes que siempre
mencionaba, esas nubes que tanto
me dieron que pensar. Yo suponía
que la ceguera estaba en ella
para enturbiarlo todo: el sol radiante
se convertía así en densa niebla,
la densa niebla abría todo al sol.
La ceguera como una puerta al mundo
al revés, yo Rosa y ella Javier
—ya me hacía reír solamente pensarlo—.
*Canfurneiros*¹, mis padres en su boca,
se iban de paseo y nos dejaban
en casa de las tías, casa oscura
llena de cuerdas húmedas que siempre
me asustaron, que siempre despertaron
mis miedos más secretos y a la vez

¹ Palabra gallega para designar a la persona juerguista.

POSO

La opacidad del centro,
una mancha dibuja
un continente, una isla,
o quizá podría ser una cara
sin rasgos definidos,
la de cualquiera o la de ninguno.
En fin, esta cara continente isla
se diluye hacia los bordes,
pierde el sentido y nos arrastra
hacia la nada sin rostro, hacia el océano sin fin.
Mancha pura en el centro
es la identidad, un poso indefinido
que nosotros creemos definitorio,
que nosotros creemos que es nosotros.

Las cerillas gastadas contra el viento
nos resguardan del frío aunque se apaguen.
En ese instante súbito de luz,
en esa pequeña explosión donde viven y mueren
hay un secreto oculto que nos dice.

A partir de la "lectura" del poso B, de *Posos de lectura*,
de Benito del Pliego

DE LAGARTOS

Sé de lagartos que saben tu lengua,
y los entiendo.
En las procesiones en las que velamos tu cuerpo
hablamos largas noches en su lengua
de cómo es vivir en tu regazo, sostenerte,
y no sacamos conclusiones
(no queremos).

LAMENTO DEL SAPO POR STANLEY HOOK

juan gelman escribió un poema sobre el sapo de
/ stanley hook,
un sapo *íntimo mortal y moral y coral*.
stanley hook dejó solo a su sapo,
voló, se voló de melody spring
y, así, el sapo se quedó solo.
melody spring no lloró la muerte de stanley hook;
el sapo sí, lloró y lloró
sobre la tierra, húmeda de llanto, de su mano
y recordó: “no hacía tanto stanley hook me amaba,
oh pedazo esmeralda, decía el lindo stanley”.
melody spring, un jueves de noche y el hondo lamento
de un sapo *caballito cantor de la humedad*
que volvió a tener miedo a la lluvia.

Ser por una vez
como el anciano aquel
y ser como las migas
que daba a las palomas.

para Mada

Vine a quererte adonde el agua
llama luz a la luz y la redime,
alas le da a lo que no era fuente,
y a los que somos como ella, cosa
que corre y pasa y cuando pasa llora,
una razón para seguir pasando.

Vine a quererte, y es este mi sitio.

ALBADA

Haces de luz filtrados, levemente entrevistados,
iluminan la casa, y conjuramos
así, cada mañana, la muerte con la vida.

Se hace la luz, se hace
la vida somnolienta y lenta-
mente los músculos se estiran
y se estiran las ganas de vivir,
y de vivirnos
haciendo nuestro el nido en el que a veces
hacemos el amor, o no lo hacemos
y miramos sin más por la ventana.

Basta con no tener que darnos cuenta.

Quiero perder
tu rastro mientras pueda
asir tus manos.

MADRID

Todas las noches
alzo mi vista al cielo.
Ninguna estrella.

PAN

El poeta me dijo: “Toma. Un poema”. Y puso sobre la palma de mi mano una bola de miga de pan. Yo pensé: “El poeta querrá decir que el poema ha de estar en el centro del pan, ser su miga, ser su almendra”. Luego pensé: “A lo mejor es más bien que el poema ha de ser blando como la miga y nutritivo como el pan”. Y por último: “El poema habrá de ser redondo y moldeado por nuestras manos como lo harían las manos de un niño en la mesa de la cocina, con esa misma inocencia”. No sé si el poeta quiso decir alguna de estas cosas o no quiso decir nada. El hecho es que al irme dejé caer la miga al suelo.

LUGARES

¿Por qué escribir?, preguntaba el poeta
al otro lado del mundo.

Porque hay

poesía en los andamios
poesía en las piscinas municipales más hermosas
poesía en las cabinas olvidadas por los móviles
poesía en los archivadores de los funcionarios
públicos
poesía entre los pelos de las peluquerías
poesía en las salas de espera de los ambulatorios
poesía en los probadores de mark and spencer
poesía en los largos paseos de los jubilados
poesía en las prótesis de los excombatientes

poesía en la piel de los quemados

y yo no supe, no pude
habitar esos lugares.

Triste cenáculo
el de las mariposas
en nuestro entierro.

ANIMALES PALABRAS

¿Son vida las palabras o van contra la vida?
ALFONSO COSTAFREDA

I

LA PALABRA ESCRITA

Perdóname la tristeza
de amarte en las palabras,
animales de la ausencia.

II

LA PALABRA OLVIDADA

Sepultada en el tiempo
una oscura palabra,
animal en letargo dispuesto a despertar.

III

LA PALABRA SUSURRADA

La palabra, animal silente
que roza tu lengua como yo,
con ahogada dulzura.

Todo lo que hemos hecho ha sido
no hacer cosas,
no plantar un árbol, no
tener un hijo, solo
estériles libros
no leídos por nadie, algo así
como pecios
en un mar impasible.

A la pura intemperie has legado
lo que no has poseído
ni poseerás nunca,
porque solo hay deseo
y una lengua calcinada
y desnuda,
rota.

La eternidad, la cosa, el viento han encontrado sus
huecos en las tres palabras “eternidad”, “cosa” y
“viento”, respectivamente. La palabra es entonces
brecha en el mundo o, más bien, la causa de una
gran brecha en la enorme presa que es el mundo.
Cuidadito, entonces, con esas pérfidas horadoras.